

Los primeros momentos de una nueva relación. La Revolución Sandinista y las organizaciones sindicales.

Cabrera, Marcela.

Cita:

Cabrera, Marcela (2017). *Los primeros momentos de una nueva relación. La Revolución Sandinista y las organizaciones sindicales. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/230>

PARA PUBLICAR EN ACTAS

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia (9-11/08/17, Mar del Plata)

Profesora: Marcela Beatriz Cabrera DNI: 22.103.547 Mail: marbecab@hotmail.com

Facultad de Filosofía y Letras-UBA

Mesa N° 42 “Estructura Socioeconómica, Conflicto y Movimientos Sociales en América Central y el Caribe (1898-2017)”. Coordinadoras: Paula Fernández, Marcela Cabrera, Lucrecia Molinari

Los primeros momentos de una nueva relación. La Revolución Sandinista y las organizaciones sindicales.

“No hay hegemonía sin alianzas. Nosotros nos tuvimos que aliar con todos para entrar a la gente. La clase tiene que estar por arriba del partido. Hay que apoyar la unidad de clase del pueblo y animarse a meter ahí. No hay diferencia entre una enfermera sandinista y otra de la contra, las dos son explotadas en un hospital hecho mierda. Tuvimos que hacer alianzas con todos en diferentes momentos porque así podíamos transformar. Si bien condiciona también la posibilidad. La guía tiene que ser las contradicciones que son producto de una realidad política, social, económica, ideológica y cultural. Contradicciones que se vuelven conflictos políticos y tenés que administrar esos conflictos y amenizarlo junto a la gente porque la gente es sujeto de esas contradicciones..”

Orlando Núñez Soto¹

Este trabajo propone realizar un acercamiento a la problemática sindical durante los primeros años de la Revolución Sandinista intentando explorar la incidencia que el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) tuvo en la configuración de un nuevo tipo de organización sindical.

Partimos de varios supuestos. El primero de ellos es el carácter popular de la Revolución Sandinista, del cual surge la importancia de “lo organizacional” como herramienta de construcción. No obstante, como el tipo de organizaciones que se impondrán serán aquellas

¹ Este párrafo es un extracto de una entrevista realizada a Orlando Núñez Soto en junio del 2013.

de carácter gremial/sindical con control estatal, creemos poder inferir que primó aquí una necesidad de tener a la vez cierto control del sistema productivo y de la fuerza de trabajo.

El proceso que se conoce como “Revolución Sandinista” ha provocado diferentes análisis. Uno de ellos es el que se constituyó a partir de “la militancia”. Centrado en la voz de las dirigencias del FSLN se visibilizó desde los primeros momentos de la toma del poder, quedando expresado en una importante literatura que compendia lo que podríamos llamar las “memorias de los comandantes”². Producciones que destacan “la valentía, el altruismo y el actuar heroico” como valores esenciales en esta “epopeya” pero que imponen a la vez una lectura cuasi mítica de este proceso, al mismo tiempo que destacan también, y es imposible negarlo, la amplia participación popular junto al substancial papel que los trabajadores y sus organizaciones tuvieron en el desarrollo.

Sin embargo desde el presente las lecturas parecen ser más complejas³. La “memoria” hoy nos permite hacernos de nuevos elementos y nos brinda la posibilidad de reparar en ciertos “grises”, rever las potencialidades que tuvo este episodio al mismo tiempo que abordar las limitaciones o contradicciones en los testimonios actuales de aquellos protagonistas.

No obstante, así como el proceso general de la Revolución Sandinista fue ampliamente recuperado desde publicaciones diversas, el problema específico de la relación capital-trabajo durante este período y la incidencia que él tuvo en las organizaciones sindicales, ha sido excluido en la mayoría de los análisis referidos.

El mundo del trabajo se hizo presente con nuevas organizaciones y desde noveles concepciones, imponiendo su sistema organizativo a un conjunto de entidades sindicales ya

² Nos referimos a las diferentes publicaciones que relatan historias de vida de los comandantes, muchas de ellas durante el período de guerra y donde se exponen los valores a los que hacemos referencia pero también muchos escritos que compendian distintos hechos claves en la historia de Nicaragua relatados por los comandantes de la revolución. Podemos mencionar algunos clásicos como “La paciente impaciencia” de Tomás Borge, “La montaña es algo más que una inmensa estepa verde” de Omar Cabezas o bien “La sublevación de Managua, el repliegue a Masaya” de Carlos Nuñez. En cuanto a los que incluyen más de un relato podemos mencionar “Nicaragua. La Batalla por el Poder Ideológico” Tomás Borge, Henry Ruiz, Carlos Nuñez, Bayardo Arce, Victor Tirado y Luis Carrión y de Pilar Arias “Nicaragua: Revolución. Relatos de combatientes del Frente Sandinista

³ Vale aclarar que en la actualidad han surgido algunos trabajos que intentan recuperar desde el presente esas mismas historias y a esos mismos protagonistas. Los cuatro tomos de “Memorias de la lucha sandinista” de Mónica Baltodano creemos es un buen ejemplo

existentes y que, en muchos casos, terminaron desdibujándose en el nuevo frente sindical sandinista. Con la toma del poder y acuciado por las presiones de una guerra que cada vez se hacía más implacable el gobierno revolucionario vio la necesidad de reorganizar las entidades sindicales y transformarlas en brigadas productivas para luego reconvertir su función a favor de la defensa.

Transitaremos así entre estas premisas y a través de los testimonios de algunos referentes en razón de reparar en los ejes de producción, defensa y en la relación que las organizaciones sindicales tejerán con ellos. Veremos también los cambios que evidenciaron las demandas a partir de esa relación y a partir de este nuevo tipo organizativo, masivo por cierto, pero que irá modificando su función a través de las necesidades propias de la revolución.

Un proceso histórico complejo que dejará las huellas hasta el día de hoy y una relación de las organizaciones sindicales con el poder que en muchos casos instalará las bases de un nuevo sindicalismo en Nicaragua. Un sindicato mutualista, articulador de la producción y base de la defensa armada será el arma más potente a la cual el sandinismo hará uso para su regreso años más tarde. No obstante es importante no perder de vista los años previos a la toma del poder por parte del FSLN y poder detallar las características previas que poseía el sindicalismo en Nicaragua para dar cuenta de cómo fue esa conversión así como cuáles fueron las tensiones que en ella se visibilizaron durante los primeros años de la Revolución.

La propuesta entonces es la de adentrarnos desde un análisis histórico en estas cuestiones intentando trazar algunos ejes conductores, por lo que recurriremos a relevar material bibliográfico e intentaremos ponerlos en tensión con el análisis de diarios de época y testimonios orales trayendo la palabra de algunos de los dirigentes o bien referentes sindicales de aquella época. Muchos de ellos responsables de las reformas que se propiciaron durante este proceso y de las organizaciones que allí intermediaron. De este modo sumaremos las percepciones, reflexiones y conclusiones de estos participantes como un posible camino para intentar profundizar y complejizar el proceso revolucionario nicaragüense.

Hubo un antes....

Los debates acerca del papel que jugaron las organizaciones sindicales a lo largo de la historia de Nicaragua ponen como punto de inflexión el ascenso del FSLN y su fuerza organizativa. No obstante creemos necesario tener en cuenta algunas cuestiones puntuales que se dieron en el período anterior. Vamos a centrarnos en tres cuestiones: la existencia de organizaciones sindicales, sus demandas y su relación con el Estado.

Para ello lo primero que debemos considerar es la estructura económica de Nicaragua que, al igual que en muchos de los otros países Centroamericanos, tuvo un desarrollo tardío basado en el sector de agroexportación, centralizado en este caso en la región occidental. Carlos Vilas considera que fue un capitalismo más centrado en la esfera de la comercialización y financiación que en el sector de la producción. Si bien la mayor parte de la producción se mantuvo en manos de los productores locales estos quedaron subordinados al capital comercial y financiero junto al procesamiento que fue controlado por el capital extranjero y la gran burguesía local. El proceso de proletarización de la fuerza de trabajo fue lento, y sometido a una fuerte estacionalidad en razón de la carencia de una estabilidad ocupacional.

El movimiento sindical organizado en Nicaragua puede rastrearse recién a partir del '33, se podría decir que lo anterior tuvo un fuerte cariz experimental. Entre los '50 y los '60 se dio en Nicaragua un proceso de sustitución de tipos tradicionales de producción, permitiendo que el algodón ocupara el primer puesto en las exportaciones impulsado por el alza de precios a nivel internacional. Con el MCC (Mercado Común Centroamericano) en los '60 se darían los primeros pasos para una incipiente industrialización en Nicaragua y Centroamérica. El crecimiento industrial estuvo determinado por el capital extranjero concentrado en la manufactura pasando el porcentaje de la inversión foránea de un 27,8% en 1959 a un 59% en 1969.⁴

La economía somocista se estructuró a partir de los intereses norteamericanos abasteciendo a este país de materias primas. Durante la segunda guerra mundial incluso, Estados Unidos se privilegió con derechos territoriales sobre Nicaragua. Coincidimos otra vez con Vilas cuando afirma que lo que se estableció fue una burguesía gerencial que vivía del

⁴ Lozano, Lucrecia, De Sandino al triunfo de la Revolución, Siglo XXI Editores, México, 1985, pp.128-129

financiamiento externo beneficiándose sólo con una parte de las ganancias mientras que el resto iba a los bancos extranjeros⁵.

Con el tiempo el MCC se irá estancando habiendo promovido de todas maneras una cierta reactivación económica que impulsó el crecimiento de la masa de trabajadores al mismo tiempo que una bastante clara diferenciación entre ellos. Dado que la economía era esencialmente campesina la mayoría de los trabajadores pertenecían al sector rural, no obstante con el precario impulso dado a la industrialización irá surgiendo con relativa importancia un sector urbano de trabajadores, conformado por los propios asentados en las fábricas o talleres así como los de la construcción, comercio y servicios. A partir de todos ellos se fueron conformando organizaciones que con diferentes grados de incidencia tuvieron una participación activa en la política nacional.

De esta manera durante el régimen somocista la organización de los trabajadores también fue un tema a considerar. Con el desarrollo económico, el disciplinamiento de la mano de obra fue valorado como un eje central de su política. Conocido es el viaje y la participación que Somoza García tiene el 17 de octubre de 1953 en el balcón de la casa rosada en Buenos Aires junto al Tte. General Juan Domingo Perón. No obstante este hecho público tiene por detrás un objetivo interesante. Al volver a Nicaragua Somoza pondrá en marcha la reorganización de los trabajadores a partir de la formación de potentes entidades afectas a su régimen y hará del disciplinamiento de la mano de obra uno de los ejes de su política de gobierno. Diferentes entrevistados dan cuenta de la actuación de estos grupos en distintos momentos de la “dinastía Somoza”. Haciendo referencia al período posterior, donde ya Somoza Debayle se había hecho cargo del gobierno de este país centroamericano, uno de los fundadores de la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) nos comentó: “Había sindicatos pero no eran más que una fachada, eran transmisores de las orientaciones de la patronal. Un sindicato completamente blanco. Nosotros queríamos quebrar a ese sindicato”⁶. Del mismo modo otro dirigente en este caso de una organización de trabajadores urbanos nos expresa: “...no te podés volver blanco. Porque convertirte en sindicato blanco es bajar la cabeza, cerrar los ojos y no escuchar el reclamo, ponerte al lado

⁵ Vilas, Carlos, *Transición desde el subdesarrollo, Revolución y reforma en la periferia*, Editorial, Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1987, pp.28-31

⁶ Entrevista realizada a Edgardo García, dirigente de la ATC, el 12/11/2010

de la patronal...”⁷ Estas caracterizaciones dan cuenta de una idea aceptada dentro del sandinismo: los sindicatos preexistentes respondían en su mayoría a ese tipo de construcción clientelar del estado somocista. Sin embargo muchas veces esta categoría de sindicato blanco sirvió en tiempos revolucionarios a los sandinistas para generalizar y englobar a los sindicatos que no se adecuaban a las nuevas necesidades del “estado patrón revolucionario” convirtiéndose en una fuerte acusación en el marco del proceso de conformación de un estado que intentará propiciar un nuevo tipo de relaciones sociales. Así la acusación de ser “blanco” se convirtió en un calificativo complejo de sobrellevar durante el período revolucionario.

Queremos cerrar este apartado estableciendo como primer cuestión la existencia previa a la Revolución Sandinista de una gran cantidad de organizaciones sindicales. Cada una de ellas promoverán diferentes adscripciones que, a medida que la conflictividad social se vaya acentuando dado el estancamiento y desaceleramiento que se irá produciendo en la economía, irán tomando también diferentes posiciones con respecto a la conformación de un único frente político.

De esta forma, las demandas que, en los inicios serán en pos del reconocimiento y consolidación organizacional poco a poco irán tomando la forma de reivindicaciones cada vez más cercanas a lo gremial sin llegar a ser esencialmente de esa índole. Al final del recorrido muchas de estas entidades se perderán en los segmentos políticos que integrarán el FSLN (PS, PC, FO, etc..) Otras quedarán en principio fuera de esta estructura siendo las que, serán tildadas de “blancos” pro-somocistas alzándose como uno de los primeros objetivos del FSLN.

“Matrimonio mal habido”

La relación que el FSLN tuvo con el mundo sindical fue tan contradictoria como lo fue todo el proceso en su desarrollo. En más de un tema el gobierno revolucionario apeló a un pragmatismo probablemente exagerado pero que tenía la intención de resolver las distintas coyunturas que en el transcurso se fueron sucediendo.

⁷ Entrevista Luis Adolfo Barbosa Chavarría, Presidente de la Confederación Sindical de Trabajadores – José Benito Escobar (CST- JBE), 10/11/10

A medida que el FSLN se va conformando y consolidando, mucho antes incluso de llegar al poder, las transformaciones al interior de las organizaciones existentes se van dando a conocer con diferentes grados de conflictividad.

Onofre Guevara López⁸ se destacó en el proceso de la revolución como un periodista autodidacta en el diario Barricada⁹ donde ocupó el cargo de jefe de Redacción y corrector de originales. Habiendo militado en el sindicato de zapateros su pertenencia político-partidaria provenía del Partido Socialista Nicaragüense (PSN) que se integrará rápidamente al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). En su relato él destaca que: *“los sindicatos mantienen sus demandas y sus objetivos mientras que el FSLN empieza a presionar con el objetivo insurreccional, asaltaban los mítines políticos de los trabajadores para proclamar la guerrilla y por ahí a la vez organizaban actividades conjuntas.”* *“Así se llega al triunfo de la revolución, apertura a las puertas a la libertad sindical sin restricciones. En los primeros tiempos, en el 80 se vigoriza la organización sindical.”* *“Fenómeno de organización encabezado por las sindicales tradicionales socialistas que se incorporan a la revolución, se convierten en las bases del movimiento sindical sandinista”* Algunas cuestiones son interesantes para reparar. En principio la instalación de un nuevo tipo sindical que se pone en sintonía con las necesidades de la Revolución, en los albores de esta, la de aportar a la insurrección. Pero otro punto es el de la conformación también de una nueva dirigencia que promulga en este caso más con los dogmas del Sandinismo que con los del sindicalismo. Junto a esto nuestro entrevistado también dispara también que más allá de esto el resultado fue un primer momento de

⁸ Onofre Guevara López es además autor de varios libros de análisis sobre el Movimiento Obrero Nicaragüense los que sin embargo, a pesar de su participación en el proceso, no abordan de lleno el período de la revolución sandinista. De esta forma el entrevistarle es en tanto un intento por poder armar una trama que se inicia con “El Movimiento Obrero en Nicaragua (Apuntes para el conocimiento de su historia) Primera y Segunda Parte” hasta “Cien años de movimiento social en Nicaragua”. De esta manera nuestro recorrido inició en los ‘50 y se ancló fuertemente en el triunfo del FSLN en 1979.

⁹ El Diario Barricada fue creado el 25 de julio de 1979 con el objetivo que se convirtiera en el órgano de prensa oficial del FSLN. En él participaron los más importantes intelectuales de la Revolución y estuvo dedicado no sólo a propagandizar las acciones del gobierno sandinista sino a presentar a la comunidad los lineamientos de las políticas que se implementaban junto a las diferentes “amenazas” que surgían en el propio desarrollo. Contó con secciones que se ocuparon además de lo cultural, lo económico y lo ideológico de lo que respecta al mundo del trabajo. Los comandantes que fueron cubriendo diferentes cargos en el gobierno tuvieron largas columnas en ese diario.

libertad sindical irrestricta. Es una de las tantas contradicciones que se dieron en este proceso y que se han transmitido incluso a distintas lecturas del mismo.

De todas maneras nuestro entrevistado, vemos más abajo, le pone un nombre elocuente a esa relación “*un matrimonio mal habido*” ¿A qué se refiere Don Onofre cuando hace esta caracterización? ¿Cuál es la controversia que se da entre los diferentes dirigentes?

La primera pregunta tiene que ver justamente con esas nuevas dirigencias que se van a ir asentando en los diferentes sindicatos tanto en los nuevos como en los viejos. En este sentido Guevara López nos plantea lo siguiente: “*El movimiento guerrillero presiona al movimiento sindical. El PS seguía actuando en el sindicalismo hasta antes de la Revolución lo que va a llevar a que se produzcan roces con el FSLN que no pudo arrebatarle esa representación. Es un matrimonio mal habido. El FSLN lo que hace es hacer dirigentes sindicales por decreto marginando a los dirigentes sindicales tradicionales porque no habían sido guerrilleros y tenían desconfianza. Los buenos guerrilleros no tenían ninguna formación sindical pero tenían el cartel de guerrilleros entonces los impusieron como dirigentes sindicales*”

Jaime Wheelock,¹⁰ fue un reconocido dirigente sandinista responsable político de la implementación de la Reforma Agraria. Un muy buen estudiante universitario que al calor de la organización pre-revolucionaria se alzó como el referente de la organización de la revolución en el campo. Su visión con relación al sindicalismo obviamente difiere en cierta medida con la de Onofre, tal vez no tanto en el relato de los hechos sino en la valoración o significación de ellos. Veamos el punto acerca de las nuevas dirigencias sindicales sandinistas: “*Me parece importante hacer notar que si bien el PS tenía un trabajo muy fuerte en lo sindical, el FSLN no comenzó siendo un partido político que promoviera la organización gremial o sindical. A partir de cierto momento en su maduración ve necesario insertarse en el movimiento obrero y fomentar la organización gremial.... es antes de la toma del poder y con las limitaciones que también se daban en las comunidades rurales. Conformando por ejemplo comités obreros revolucionarios si bien también*

- ¹⁰ Jaime Wheelock: Quien fuera el Ministro de la Reforma Agraria es hoy Presidente Junta Directiva en Instituto para el Desarrollo y la Democracia (IPADE)

levantando las reivindicaciones del caso pero esencialmente para organizar las bases de la insurgencia. Con toda esta gran base es que con el triunfo de la revolución se crean y se reconocen y se desarrollan grandes organizaciones gremiales, amplísimas organizaciones y lo que es el movimiento sindical limitado que tenía Nicaragua se amplía, se multiplica enormemente y se les da lugares privilegiados en los consejos, en la Asamblea Nacional y con la representación de los dirigentes campesinos en los gabinetes”.

Dada su participación como Ministro de la Reforma Agraria Wheelock detalla lo sucedido básicamente en las zonas rurales pero si vamos al punto del debate no difiere demasiado de lo que parece ser las organizaciones urbanas. Todas ellas irán transformando su carácter sindical y gremial para ir convirtiéndose en organizaciones de carácter centralmente político. Según nuestro último entrevistado queriendo integrarlas en primer lugar a la tarea insurreccional para luego incorporarlas en la tan dura tarea centrada en la defensa militar.

De esta manera se conforma un nuevo sector de dirigentes sindicales. Muchos de ellos han logrado consolidar su autoridad hasta la actualidad. El caso de Luis Adolfo Barbosa Chavarría¹¹, es uno de esos: *“Después de la guerra me mandan acá. Yo pasé por el diario Barricada durante dos años, después me mandan al Departamento de tratamiento y propaganda, trabajo dos años en la distribución de un semanario que era Poder Sandinista y después me mandan a la corporación de la vivienda y ahí empiezo a trabajar en el sindicalismo. Sindicalismo que está pegado a la Central. Sindicalmente siempre estás pegado. Por ejemplo había sindicato en Barricada, ahí éramos miembro. En el Departamento de propagando no había porque era un espacio más pequeño...de ahí me trasladan, porque ahí se te trasladaba, me trasladan a la corporación de la vivienda, de ahí me trasladan aquí a la central. Pero yo vengo del movimiento sindical y aquí me mandan a hacerme cargo de lo que en aquel momento se conocía como la coordinación nacional de los sindicatos, yo aquí vine en 85/86 Coordinábamos lo que eran las empresas del Estado. En cada una de esas empresas había sindicatos. No había un solo lugar donde*

¹¹ El testimonio fue obtenido en 2010 y él era el presidente de la CST Nacional y coordinador de asuntos laborales y sociales del FNT –siendo además en Secretario General del SCAAS (Sindicato de Carpinteros, Albañiles y Afines) siendo hoy en día representante suplente en la Asamblea Nacional por la Alianza FSLN por la circunscripción de Managua.

no hubiera sindicatos entonces lo que hicimos fue una coordinación de todos los sindicatos de la construcción”

En el mismo sentido, otro de nuestros entrevistados, Orlando Nuñez Soto¹² afirma lo siguiente: *“Los sindicatos que eran somocistas desaparecieron en 24 hs. Aquí los que estaban en germen aquí... ni germen porque aquí no había clase obrera. El FSLN aquí no nace en las fábricas, sino en las universidades, en los bares, en las comunidades rurales. Las que nacen son sandinistas pero nacen saliendo de una guerra. Los militantes sindicales nacen como militantes políticos militares además con un gobierno de ellos porque ellos mandan. No tienen por qué disputar con el estado un salario”.... “Los cuadros que se pusieron en el sindicato no es que venían de afuera en tanto que no los designa ningún ministro sino que venían del mismo grupo que estaba en ese sindicato pero su legitimidad venía de haber participado en la guerra.”*

He aquí otro punto en el cual las opiniones son diversas. El que se refiere a desde dónde se designan a los nuevos dirigentes sindicales sandinistas y cómo son recibidos en el seno de las entidades. Es interesante ver también la consideración acerca de la representación gremial o bien cuál era el papel que ella debería cumplir en la revolución y en este sentido considerar que no había por qué “disputar con el estado un salario” nos lleva al primer punto de conflicto con lo que serán luego las demandas durante el proceso revolucionario. A este tema se le suma la cuestión de la disciplina laboral y la visión de la huelga como contrarrevolucionaria. Todos estos elementos que surgirán en los medios de comunicación y propaganda del FSLN, en los cuadernillos de capacitación sindical y en toda la afichería de la época. En este punto otra vez traeremos la palabra de Don Onofre. *“Esta cuestión trae muchos conflictos al interior de las organizaciones. El 25 de julio de 1980 se organiza la Central de Trabajadores Sandinistas, la CST, sobre la base ya te digo...porque los sindicatos socialistas se incorporan a la CST y entonces los nuevos sindicatos que surgen organizados por los viejos dirigentes sindicales y los nuevos que se organizan por los nuevos dirigentes sindicales del frente forman la CST, claro, ahí hubo un sectarismo de*

¹² Orlando Nuñez Soto quien en la actualidad es Director del Centro para la Promoción, la Investigación y el Desarrollo Rural Social, llegó a ser uno de los referentes de organización de masas más importantes de los momentos revolucionarios .

parte del frente de marginar a los dirigentes sindicales tradicionales socialistas y promover a cuadros de dirección importante a sus cuadros que no tenían experiencia sindical. El resultado de eso fue que muchos dirigentes sindicales tradicionales no se adaptaron a la disciplina militar que le impusieron verticalmente dentro del sindicalismo oficial, no volvieron a llegar, fueron apartados, relegados a cargos secundarios, terciarios en el movimiento sindical. Cuadros que habían sido de primera en el sindicalismo pero pues...pero claro, no te puedes imaginar el tipo de euforia, de entusiasmo y caos que se forma incluso mentalmente que se instala en un período revolucionario recién iniciado, es terrible. Entonces hay tremendas confusiones como esas, pues. Que el que fue guerrillero tiene que ser el dirigente sindical máximo y el otro que vaya a buscar que hacer, que se conforme con los que le den. Es una política discriminatoria que tuvo sus consecuencias pues.”

La verticalidad está fuertemente ligada a ese sectarismo que tanto enfatiza Onofre pero el que no terminan de negar ninguno de los otros dirigentes entrevistados. Barbosa hace un fuerte hincapié en remarcar que “lo mandan” de un diario al sindicato de carpinteros. La permanencia en una misma organización deja paso a algo así como a la tarea de “comisario político” del FSLN dentro de las organizaciones.

La conversión de las organizaciones sindicales está de la mano de la necesidad cada vez más acuciante del FSLN en poseer una base de apoyo que pudiera acompañar el proceso de consolidación de la revolución y fundamentalmente la defensa de la misma. Para ello la Central Sandinista de Trabajadores será el órgano encargado de centralizar los diferentes espacios y con ello centralizar, monitorear y ordenar la actividad sindical.

“La mayoría de los sindicatos los aglutinó la CST pero ocurrió que como tempranamente se produjo la contrarrevolución se restringieron un poco las libertades, la agenda sindical desapareció y se impuso en el sindicalismo la agenda del frente de la defensa de la revolución y así los dirigentes sindicales en vez de atender los problemas laborales diarios de los trabajadores que afectan a las familias todos los días se dedicaron a organizar comandos militares... batallones de defensa de trabajadores en las fábricas. Es decir, gente recién organizada sin su desarrollo de la conciencia de clase plena, apenas despertando se les convierte en militares y los mandan a combatir con la contra y mueren y

comienzan los problemas con las familias y comienza un desastre. Junto a eso, los sindicatos, incluyendo una parte de los sindicatos que tradicionalmente fueron socialistas con las divisiones que ocurrieron en los primeros días de la revolución se convirtieron en brazos sindicales de los partidos de la derecha. La derecha aprovechó eso para fortalecer sus sindicatos, que habían existido desde antes pero no tenían mucha cancha los trabajadores no confiaban mucho en ellos pero cuando los trabajadores empiezan a ver que estos sindicatos de derecha se ocupan de sus problemas cotidianos que los dirigentes revolucionarios están empeñados en sacarlos de las fábricas para mandarlos a los batallones entonces hay una destrucción, deformación de la conciencia de clase de la gente y esos sindicatos de derecha comienzan a tener auge”

Esta última reflexión de Don Onofre nos detalla nuevamente el problema del sectarismo y el resultado que él produjo. Al mismo tiempo nos introduce en otra de las problemáticas como lo es la pérdida de libertad de asociación o bien el control extremo que el gobierno sandinista va a desarrollar sobre los sindicatos. Por último no podemos dejar de puntualizar en lo que tiene que ver con los objetivos que de ahora en más tendrán las acciones sindicales. Lejos van a quedar las reivindicaciones estrictamente gremiales, la huelga será considerada contrarrevolucionaria de la misma manera en que las exigencias de aumentos salariales, como nos remarcaba Núñez Soto dado que las organizaciones serán consideradas entidades políticas nacionales que lucharán por un objetivo común no tendrán o deberán disputarle al Estado un salario. Sin embargo vale también aceptar que, como afirma nuestro último entrevistado, la cuestión de la defensa se convirtió en un imperativo real. De esta manera la producción que fue el eje central de la primera época de la revolución va a ir dejando lugar a la defensa. A ese objetivo serán destinados los recursos de todo tipo y en función de ella serán puestas todas las organizaciones. Nos dice en este caso Don Orlando Núñez entonces *“Fue una economía aplastada por el imperio. Fue muy duro. Se llegó a lo que se llegó con un pragmatismo y se logró rápido con una población que no tiene militancia ni conciencia militante política”*

Probablemente esto último merezca grandes discusiones pero es sin duda una de las grandes limitaciones que tuvo esta revolución, la consolidación de la conciencia, tal como

afirman varios de nuestros entrevistados no estuvo a la altura de las necesidades y posibilidades de este proceso histórico.

Para una sola clase social una sola central obrera”

Don Onofre, como así suelen llamarlo, llegará a ser dirigente de la Unión de Periodistas de Nicaragua (UPN) cuando ya compartía su afiliación sandinista. Afiliación que posibilitó a la vez que fuera representante en la Asamblea Nacional tanto como en el Consejo de Estado, siendo al mismo tiempo uno de los precursores de la Coordinadora Sindical Nicaragüense (CSN).

El diario Barricada el 3 de diciembre de 1980 publica a página completa “Plataforma de la Coordinadora Sindical de Nicaragua”. De esta manera se hacía explícita la intención de unir a la clase obrera en una sola representación donde además podemos leer lo siguiente: “Este documento en el que se expone lo que es la Coordinadora Sindical de Nicaragua, sus principios básicos, su plan de lucha, su reglamento interno, debe convertirse a partir de hoy en una guía para la acción sindical unitaria a fin de fortalecer la unidad clasista de los trabajadores”

Sobre este tema, nuestro entrevistado Onofre Guevara López ¹³ nos dice: “...en noviembre del '80 se organizó la Coordinadora Sindical Nicaragüense con 8 centrales, todas las centrales sandinistas, no sólo las que integraban la CST¹⁴ sino otras como FETSALUD¹⁵, es decir todo lo que tenía que ver con las centrales sandinistas y varias centrales no sandinistas, la socialista de derecha, el frente obrero de izquierda, marxista leninista una

¹³ Onofre Guevara López es además autor de varios libros de análisis sobre el Movimiento Obrero Nicaragüense los que sin embargo, a pesar de su participación en el proceso, no abordan de lleno el período de la revolución sandinista. De esta forma el entrevistarlo es en tanto un intento por poder armar una trama que se inicia con “El Movimiento Obrero en Nicaragua (Apuntes para el conocimiento de su historia) Primera y Segunda Parte” hasta “Cien años de movimiento social en Nicaragua”. De esta manera nuestro recorrido inició en los '50 y se ancló fuertemente en el triunfo del FSLN en 1979. Hoy milita en el MRS-Movimiento de Refundación Sandinista

¹⁴ Central Sandinista de Trabajadores (CST)

¹⁵ Federación de Trabajadores de la Salud (FETSALUD)

de las dos centrales socialcristianas, la CUS¹⁶ socialdemócrata, nacida bajo el seno de la embajada gringa desde el año '40. Masomenos participaron como 12 organizaciones”

Esto mismo también se puede leer en Barricada: “La Coordinadora Sindical de Nicaragua se constituye con el interés de que se desarrolle en nuestro país la UNIDAD EN LA ACCIÓN de las organizaciones sindicales como un proceso que debe y tiene que conducir paso a paso a la unificación revolucionaria más profunda de nuestro movimiento obrero, que lo haga avanzar en formas unitarias más compactas y que lo dote de todas las fuerzas que necesita para la reconstrucción nacional y poder hacer efectiva la conquista de sus más caras aspiraciones de clase”

De esta manera nuestro entrevistado corrobora lo que por esos días era la convocatoria más importante que se lanzaba desde el gobierno sandinista. La necesidad de contar con una base amplia de apoyo se encontraba de alguna manera en lo que era un aporte fuerte en la base ideológica del FSLN. La Unidad en la Acción tenía esas reminiscencias pero se topaba con un movimiento obrero que si bien no era fuerte en cantidad venía creciendo aceleradamente en solidez durante los años previos a la toma del poder. De esta manera el FSLN no encontró en el ala sindical tierra arrasada donde enraizarse rápida y fácilmente.

Otro párrafo de la presentación que Barricada hace de la nueva Central nos permite avizorar las líneas que de por sí ya se percibían en las diferentes organizaciones sindicales “La Coordinación Sindical de Nicaragua respeta las concepciones ideológicas y políticas que sustentan los dirigentes y las bases de los Sindicatos y Centrales que la integran, pero aunque mantiene el principio de libertad de pensar y de expresión, rechaza para su política todas aquellas teorías y posiciones que son incompatibles con las transformaciones revolucionarias de nuestro país. Así también en aras de la permanencia de la democracia y la fraternidad en sus filas, y del desarrollo de la unidad entre las organizaciones que la integran, no acepta pretensiones hegemónicas en su seno...una central única es beneficiosa para la clase trabajadora siempre y cuando mantenga una autonomía y una independencia de los partidos políticos, de los patronos y del gobierno...mientras se respete ese principio de autonomía e independencia y la unidad no se trate de imponer con un sombrero ajeno”

¹⁶ Confederación Unitaria Sindical (CUS)

Lo anterior no deja de ser una luz de alarma. Eran estos principios los que de alguna forma habían permitido el acercamiento de las organizaciones no sandinistas a un armado que fácilmente parecía poder hegemonizar el FSLN. Desde el presente no nos cabe duda de que el punto 3 del plan de lucha reafirma la contradicción misma que se estaba expresando: “Impulsar una mayor participación de los trabajadores en las milicias populares sandinistas bajo la dirección del Ejército Popular Sandinista (EPS), para dotar a los obreros y trabajadores de las capacidades marciales para defender también militarmente a la Revolución y su avance”

Nuestro entrevistado lo confirma: “...ya en los trabajos iniciales de la coordinadora el sectarismo empezó a producir efectos negativos, porque sectariamente el FSLN a través de la Coordinadora quiso imponer la agenda de la defensa de la revolución. Es decir, trasladar lo que estaba ocurriendo en los sindicatos a todo el movimiento sindical y eso provocó desconformidad en las otras centrales hasta que....no duró mucho la experiencia, se rompió rápido”..... “Dos sectarismos chocaron, desde la izquierda y la derecha y se rompió la iniciativa de la unidad sindical. La consigna era que era idealista la consigna del movimiento sindical internacional de que para una sola clase social una sola central obrera hasta con esa bandera se quiso hacer y fracasó. La ruptura significó que los sindicatos que organizaba la derecha generaran una organización independiente y crearon el Congreso Permanente de los Trabajadores, los sandinistas crearon el Frente Nacional de los Trabajadores, digamos separaciones definitivas.”

Así, los preceptos de Unidad en la Acción quedaron a un costado y la cuestión sindical pasó a conformar otro engranaje en la maquinaria política del FSLN. Un nuevo engranaje que se conformaría con organizaciones propias que poco a poco irán de alguna manera cercenando la primera idea de unidad. No obstante, la dinámica sindical puso en aprietos una y otra vez a las dirigencias sandinistas. Sobre esta cuestión nuestro entrevistado afirma lo siguiente: “Las deficiencias, abandonos o desatenciones del sindicalismo sandinista por los problemas de los trabajadores comenzaron a ser explotados por los otros sindicatos incluso lograron hacer huelgas que en vez de ser atendidas desde el punto de vista político a través de la central sindical mandaron a la policía y eso es muy grave pues.. porque creó simpatías entre los reprimidos lógicamente y rechazo a la represión”.

Sin embargo, más allá de estas desatenciones por parte del FSLN la derecha en el movimiento sindical no pudo desarrollarse y el Frente logró posicionarse en la mayoría de las organizaciones utilizando diferentes estrategias que oscilaron entre la persecución y la cooptación de manera alternada. Ejemplo de ello fueron las acciones que se tomaron más de una vez hacia los militantes del Frente Obrero (FO) que, tal como surge en la prensa partidaria y en el propio Barricada consistió incluso en el encarcelamiento de sus más importantes dirigentes. No obstante, al momento de la conformación del Consejo de Estado todos los sectores fueron invitados a participar, momento en el cual muchos de ellos terminarían siendo cooptados por el FSLN.

Nuestro entrevistado nos comenta lo siguiente :”...*todos estuvieron ahí, porque primero la revolución lo hizo pasar con un delegado por la derecha en el Consejo de Estado que era un órgano colegislativo, nadie quedó afuera porque incluso comenzaron a participar los organismos patronales el COSEP y otras cámaras de comercio. Los partidos de la derecha tuvieron su espacio pero ellos rompieron rápido porque obvio que no querían que la revolución se fortaleciera y se consolidara lógicamente por lo que rompieron rápido pero los sindicatos de derecha permanecieron todo lo que duró el Consejo de Estado luego vinieron las elecciones del '84 y lograron escaños en la asamblea nacional al contrario de la ultraderecha que siguiendo la línea del Departamento de Estado no participaron en las elecciones*”

De esta manera la conformación de una única central obrera si bien no tuvo éxito marcó también un punto importante de inflexión al interior de las organizaciones sindicales. Inflexión que podríamos rastrear de ahí en adelante en las demandas de estas. Las cuales pasarán de expresarse en términos de reivindicaciones gremiales a convertirse en muchos casos en la base de apoyo de un entramado de relaciones puestas al servicio de la defensa de la revolución.

Potencialidades, limitaciones y contradicciones de una revolución

Nadie puede afirmar que los procesos históricos son perfectos ni mucho menos. De tal modo sí podemos asegurar que son tremendamente conflictivos y que analizarlos conlleva

entrelazar las diferentes lecturas que de él pueden hacerse convencidos que siempre habrá una más.

El trabajo que hoy propusimos tuvo que ver con estas cuestiones. Adentrarnos en el análisis de la Revolución Sandinista desde la memoria, desde el presente, desde diferentes visiones y en pos de entender la incidencia que este proceso tuvo en las organizaciones sindicales nicaragüense. Destacar su complejidad y problematizar sus potencialidades al mismo tiempo que sus limitaciones.

Así iniciamos el recorrido pensando en que no hay figuras con contornos claros, ni tampoco hay solo dos visiones en estos análisis. Sino todo lo contrario, existen líneas difusas y grises. A diferencia de esas memorias de comandantes heroicos y valientes quisimos recuperar a los hombres que no sólo participaron de la gesta, sino que lo hicieron en cargos de responsabilidad, y que hoy poseen de alguna manera una incidencia en la sociedad nicaragüense. Del mismo modo intentamos rastrear a partir de sus premisas las propias contradicciones que también se evidenciaron en la relación que entre capital-trabajo se dio dentro del proceso revolucionario.

En los testimonios destacamos su participación actual porque creemos que las cuestiones que aquí reprodujimos pertenecen a nuestros días ya que todas las entrevistas fueron realizadas entre 2010 y 2013 y si bien nos refieren a los años '70 u '80 el punto de partida es el actual. Estamos convencidos que las miradas del pasado se modifican y contrastan permanentemente desde el presente y es por esta razón que los testimonios se enriquecen con la autocrítica pero a la vez, y por que no, con la necesidad de auto-justificación del hoy y del ayer.

De este modo nos internamos en varios de los desafíos con los que la misma revolución se encontró. La necesidad de unificar a los trabajadores en una única central obrera que pudiera responder a las necesidades que los tiempos le indicaban a la revolución. Unas dirigencias que también cumplieran con ese objetivo pero que al mismo tiempo pudieran construir un poder popular para lograr llegar a la comunidad para cubrir necesidades de las mismas poblaciones. El sindicalismo y el Estado como una relación persistente a través del tiempo. La verticalidad como atributo de la posibilidad de construir colectivamente. Una

solidaridad de clase que refrendara en organizaciones que debían prepararse para la guerra. Una revolución y una contrarrevolución que se nutrió de las mismas poblaciones. Organizaciones gremiales que defendían las empresas y la necesidad del alza productiva frente a aquellas otras organizaciones que pedían aumentos de salarios o llamaban a la huelga. Una guerra que azotó solidaridades de la misma manera que construyó representaciones e imaginarios compartidos.

La discusión acerca de la autonomía de la clase obrera es un tema que trasciende la historia de Nicaragua, sin embargo la particularidad de este caso es de qué manera ella se expresa en un período revolucionario. Creemos que es a mediados de los '80 cuando esto se clarifica. La revolución tuvo dos necesidades imperiosas que entendemos como causantes de esta situación. La primera es la necesidad de elevar fuertemente la producción lo que llevó a ciertos acuerdos con el COSEP obligando de ese modo a entibiar muchas de las demandas laborales y salariales. El otro momento más determinante aún y que se entrecruza con el anterior es la necesidad de “defensa” que cada vez se hace mas acuciante y que rediseña la agenda del gobierno revolucionario privilegiando la actuación de los obreros en los comités de defensa.

Para finalizar volvemos a traer las citas de Don Onofre....

“...estábamos pensando que la revolución iba a ser eterna esos son los problemas..... que nacen cuando uno se hace del poder aunque el poder no lo toque de todo y aunque solo lo huelga se convierte en un sectario y ese es el resultado...La revolución quiso ser, incluso empezó siendo una nueva experiencia histórica favorable para el desarrollo de la conciencia revolucionaria de los trabajadores y que los trabajadores se convirtieran tal vez no en dirigentes de la revolución pero por lo menos en una base de apoyo a la revolución con conciencia propia... Entonces desde ese punto de vista se puede decir que el sindicalismo perdió hegemonía y que está en retroceso, un período que no sabemos cuándo va a terminar de reflujó profundo pues....Se descuidó la producción para centrarse en la defensa por lo que la crisis económica mató a la revolución más que la contra más que las elecciones”

BIBLIOGRAFÍA

- Arias, Pilar “*Nicaragua: Revolución. Relatos de combatientes del Frente Sandinista*” Ed. Siglo XXI, México, 1984
- Baltodano, Mónica “*Memoria de la lucha Sandinista*” IV Tomos, IHNCA-UCA, Managua, 2012
- Borge, Tomás “*La paciente impaciencia*” Ed. Diana, México, 1989
- Borge, Tomás; Ruiz, Henry; Núñez, Carlos; Arce, Bayardo; Tirado, Victor y Carrión, Luis “*Nicaragua. La Batalla por el Poder Ideológico*” Ed. Cartago, Bs. As, 1986
- Cabezas, Omar “*La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*” Colección Nueva Nicaragua, Ed. Nueva América, Bs. As, 1985
- Guevara López, Onofre “*Cien años de movimiento social en Nicaragua*” IHNCA-UCA, Managua, 2008
- Guevara López, Onofre “*El Movimiento Obrero en Nicaragua (Apuntes para el conocimiento de su historia)*” Primera y Segunda Parte” Ed. El amanecer, Managua, 1985
- Lozano, Lucrecia, De Sandino al triunfo de la Revolución, Siglo XXI Editores, México, 1985
- Núñez, Carlos “*La sublevación de Managua, el repliegue a Masaya*” Ed. Cartago, Bs. As, 1987
- Vilas, Carlos, *Transición desde el subdesarrollo, Revolución y reforma en la periferia*, Editorial, Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1987

Entrevistas Citadas:

- Jaime Wheelock, Junio 2013, Managua, Marcela Cabrera
- Onofre Guevara López, Junio 2013, Managua, Marcela Cabrera
- Orlando Núñez Soto, Junio 2013, Managua, Marcela Cabrera